

Elmer, 20-111-87

Exposición en Universidad:

Barnes Opinó En Miami sobre Política Chilena

- En charla dictada ante unas 150 personas en esa ciudad, el Embajador de EE.UU. en Santiago mencionó a eventuales candidatos presidenciales en caso de que se realicen elecciones competitivas en 1989.
- Asignó un rol gravitante a las FF.AA. y anticipó que la extrema izquierda persistirá en su línea violentista.

MIAMI (Especial).— En un análisis político efectuado en la tarde de ayer en esta ciudad, el embajador de Estados Unidos en Chile, Harry Barnes, dijo que si se cumplen las aspiraciones de la oposición democrática para que en 1989 haya elecciones libres los más posibles candidatos serían, aparte del Presidente Pinochet, Julio Philippi, Sergio Molina, Juan Hamilton, Andrés Zaldívar, Sergio Onofre Jarpa y Ricardo Rivadeneira.

Asimismo, anticipó que las Fuerzas Armadas seguirán siendo gravitantes para el proceso plebiscitario de 1989, que la extrema izquierda no abando-

nará sus métodos violentos y la oposición democrática continuará teniendo problemas para constituirse en una alternativa al general Pinochet.

Los conceptos del representante diplomático fueron emitidos durante una charla que ofreció a aproximadamente 150 personas en la Escuela de Graduados de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami, quienes debieron cancelar 10 dólares para escuchar al Embajador y tener derecho a un almuerzo que se ofreció en los minutos previos a la intervención, que fue de

Barnes Opinó en Miami sobre

(De la página A 1)

unos 45 minutos incluyendo sus conceptos iniciales y una ronda de preguntas y respuestas.

"La Constitución Política chilena aprobada en el plebiscito de 1980 no lleva al país a una democracia como la que conocemos en Estados Unidos", señaló Harry Barnes.

"Claro —agregó— que ello no podría ser así porque nuestra Constitución es muy diferente de la chilena. Y aunque uno puede verse impresionado por una cantidad de artículos que hablan de la defensa de los derechos de sus habitantes, también es cierto que hay otros elementos como el articulado transitorio que hacen difícil la protección de esos derechos".

Hablando en inglés, aunque muchas de las interrogantes hechas en español las respondió en ese idioma, Barnes dividió su intervención en tres puntos.

"Primero, dijo, me voy a referir a algunas presunciones que son vastamente compartidas por personas con las que he conversado en todo el espectro político chileno". Esas presunciones son las siguientes, según el embajador Barnes:

a) "1989 está muy cerca y ése será el año en que deberían producirse transformaciones que supuestamente llevarían a un cambio en el estado actual de cosas".

b) "De acuerdo con lo que dice la Constitución chilena, ese año deberá producirse un plebiscito para elegir al próximo Presidente sobre la base de un candidato único. Todo hace suponer que ese candidato será el Presidente Pinochet".

c) "La extrema izquierda seguirá utilizando métodos violentos".

d) "La oposición democrática seguirá teniendo problemas para aclarar una imagen de alternativa a Pinochet".

e) "Las Fuerzas Armadas tendrán un rol clave en todo este proceso".

A continuación, Barnes hizo un recuento de los sucesos ocurridos en los últimos 6 u 8 meses, dentro y fuera de Chile, y que, según él, son esenciales para mejor entender la actual situación. Mencionó al respecto el hallazgo de armas, el posterior intento de asesinato del Presidente de la República, la reimplantación del estado de sitio, el asesinato de cuatro personas identificadas con la oposición, la dictación de las leyes políticas, la gradual resolución del problema del exilio y la campaña de elecciones libres.

En cuanto a los hechos ocurridos fuera de Chile, el embajador se refirió a las votaciones en organismos financieros internacionales, las resoluciones sobre derechos humanos en la ONU, la

visita del Santo Padre, el nuevo proyecto de sanciones contra Chile suscrito entre otros por el senador Kennedy y las declaraciones del ex oficial Armando Fernández Larios ante la Justicia norteamericana.

A continuación vino una ronda de preguntas y respuestas de las cuales las siguientes son las más destacadas:

—En 1960 Estados Unidos le dijo a Trujillo que se dirigiera hacia la democracia y éste se negó. Recientemente ha ocurrido algo similar en Filipinas con Ferdinand Marcos y con Jean Claude Duvalier en Haití. ¿Ocurrirá lo mismo en Chile a pesar de las presiones que ejerce Estados Unidos?

—En Chile, a mucha gente no le gusta la palabra presión. Lo que ha hecho Estados Unidos es expresar claramente y con gran consistencia sus deseos de que el país retorne a una democracia como la que conocemos en Estados Unidos. Además, hemos insistido en la defensa de los derechos humanos básicos. No nos hemos pronunciado frente al tema de que si las próximas elecciones deberían ser libres, que son las que tenemos en Estados Unidos, o si debe ser un plebiscito tal como lo establece la Constitución.

—¿Cual ha sido el comportamiento de Chile en cuanto al servicio de su deuda externa?

—Chile ha tenido calificaciones muy altas en distintos organismos internacionales y en la banca privada pues ha cumplido disciplinadamente con el pago de sus obligaciones. Además, ha ideado un sistema de venta de pagarés para la deuda externa que le ha significado un ingreso extraordinario de dólares y que está siendo estudiado por otros países para aplicarlo también.

—¿Por qué tiene la oposición democrática en Chile tantos problemas?

—Hay que tener en cuenta que el terreno no ha sido fácil para su actuación. Han tenido poco acceso a los medios de comunicación. Además, hay que tener en cuenta la tradición de los partidos políticos chilenos en cuanto a su diversidad y a tener claros conceptos de liderazgo e identidad, a lo que no han podido llegar por la situación que se ha descrito. Ahora se les presenta la oportunidad de unirse en torno al llamado que se ha hecho a elecciones libres y con varios candidatos.

—¿Qué figuras hay que pudieran enfrentarse eventualmente a Pinochet en elecciones?

—La Constitución establece un plebiscito con un sólo candidato. Sin embargo, en el terreno de las hipótesis, si se llegase a dar la situación que hoy reclama la oposición hay algunos nombres que han sido mencionados en di-

versos círculos. Ellos son los de Julio Philippi, ex ministro de Alessandri; Sergio Molina, actual coordinador del Acuerdo; Juan Hamilton y Andrés Zaldívar, del ala moderada de la Democracia Cristiana; y ahora han surgido los nombres del ex ministro Sergio Onofre Jarpa y el de Ricardo Rivadeneira, ambos de un movimiento político recientemente creado.

—¿Cuál es la popularidad del Presidente Pinochet?

—Es difícil medir la popularidad de cualquier persona porque estamos hablando de una sociedad muy controlada. Hay pocos índices. Sin embargo, de acuerdo con algunas encuestas, una de las cuales conocida hace más o menos un mes, a la pregunta de si votarían o no por Pinochet en el plebiscito de 1989 el 15 por ciento respondió que sí. Otra manera de medir popularidad, aunque no directamente la del Presidente Pinochet, pueden ser las elecciones estudiantiles, en que los partidos que apoyan la gestión del Gobierno sacan poca votación. En cambio, ganan los movimientos de centro, centroizquierda o de izquierda. Según muchos, el atentado y los arsenales fueron de gran beneficio para Pinochet en términos de popularidad pero dudo que esa popularidad pueda durar mucho.

—¿Sabe usted de inquietudes en las esferas militares?

—No. No. Las Fuerzas Armadas chilenas tienen una antigua tradición de disciplina y dan gran importancia a la jerarquía y a la obediencia. Hay sólo dos cosas que yo podría decir. Hay rumores, pero que son sólo rumores que circulan por la ciudad, de que los oficiales una vez que se acogen a la situación de retiro son críticos de la gestión del Gobierno. La otra manifestación que podría considerarse como de crítica ha sido la entrega del ex oficial Fernández Larios a la justicia norteamericana.

—¿Existe en Chile libertad de prensa?

—Es difícil para un diplomático dar una respuesta directa para una pregunta tan sencilla. Sin embargo, debo contestar que no. No la hay en el sentido nuestro de libertad de expresión. Pero debo recordar que antes yo estuve en Europa Oriental donde no existe ninguna libertad de expresión. En Chile hay una cierta libertad de expresión en lo que se refiere a las revistas de oposición. Esa libertad es menor en los periódicos pero yo no habría creído que un año antes "El Mercurio" hubiese publicado in extenso el texto del proyecto de sanciones contra Chile. En las radios hay libertad de dar todas las noticias pero en los canales de televisión no hay ni una sola palabra de crítica al Gobierno.